

# LA FIDELIDAD CASTELLANA



## VIERNES SANTO.

### LA PASION.

¡Es de noche! El mundo moral tiene sus noches. ¿Qué digo? Mejor diría que todo él es noche. Noche fué y de cuarenta siglos el mundo pagano; noche fué la pérfida Sinagoga, noche la pravedad herética, noche el Protestantismo, noche el Filosofismo, noche la Revolucion del 93, y noche profundísima el liberalismo imperante que oscurece con sus sombras mortales el mundo de las inteligencias y de los corazones. Hablamos hoy de la perfidia judaica, noche oscurísima que cubrió de sangrientas tinieblas la faz hermosísima del sol divino, aparecido en la tierra para iluminarla con sus rayos, y redimirla con su muerte.

Yo recuerdo la noche de su aparición. Los cielos y la tierra, los ángeles y los pastores, hasta los animales rindieron vasallage al Dios Niño, y pregonaron sus grandezas. Los reyes de Tarsis, y las islas, los sábios y los magnates del Oriente vinieron á Jerusalem, y corriendo al establo, doblada la rodilla, pero mas doblado el corazón, ofrecieron á un Niño acostado en pobre cuna místicos presentes que simbolizaban la realeza, el sacerdocio, y la divinidad del recién nacido.

Cuando da comienzo á su vida pública el Salvador de un mundo que vivía como de asiento en la noche de la barbarie, cada una de las palabras que salían de sus labios, cada uno de los milagros que obraba en favor de los enfermos, eran otras tantas revelaciones portentosas y otros tantos resplandores de su divinidad. Pero la humildad de su Pasion pareció á los gentiles necesidad, y á los judíos escándalo inaudito que consumó su ceguera sin ejemplo. *Oscurecióse el brillo del oro y mudóse su bello color.* Nada, ni un rayo de la divinidad resplandece en la noche de la Pasion. Atado como un malhechor ¿dónde muestra su omnipotencia? Tratado como un demente ¿dónde está su sabiduría? Burlado como un necio ¿dónde brilla su Magestad? Expuesto á la befa pública como un rey de burlas ¿dónde y cómo veremos al monarca del tiempo y de la eternidad? Con razon se queja la Esposa de los Cantares de haber buscado toda la noche de la Pasion al amado de su alma sin poder encontrarle. ¡Ah! si con los ojos de la carne y de la sangre pretendemos ver al Dios eterno y omnipotente en el hombre perseguido, azotado, humillado y escarnecido del Calvario, no podre-

mos verle, pero si le miramos con el ojo limpio y luminoso de la fé; si le acompañamos en todos los episodios de su Pasion heroica, veremos que aun en medio de sus profundísimas humillaciones, no deja de brillar algun rayo divino que nos muestra la divinidad del que voluntariamente cargó con el peso de nuestras iniquidades y echó sobre sus hombros la Cruz de nuestros pecados.

Penetremos en el Cenáculo, consideremos á Jesús en la Sagrada Eucaristía, y advertiremos que en este augustísimo Sacramento es *un Dios escondido*. Allí, el que es Dios poderoso y fuerte, oculta á manera de los bizarros caudillos, su fuerza y su poderío, bajo cándidos accidentes; el que encendió el sol en su pupila, se oscurece bajo tupidos velos; el que alimenta con su providencia santísima á todos los seres, se humilla por amor, y se dá él mismo en alimento á los hombres.

Y con todo en ese misterio profundísimo resplandece la virtud divina, maravillosa en los efectos que produce ese arcano de caridad, ese foco de luz y esa fuente de vida. Porque de ese misterio ha brotado la vida que regenera al mundo, de ese foco han partido las llamas del amor que han hecho arder á la tierra con sus divinos incendios, de esa fuente han manado las aguas de la civilizacion que han hecho del mundo, valle de lágrimas, un jardín de flores donde el pobre, el llagado, el desvalido, hallan en cada una de esas flores, para cada una de sus llagas, para cada uno de sus dolores, para cada una de sus miserias, un bálsamo que las cura, que las restaña, que las convierte en perlas, y la corona de diamantes en el reino de los cielos.

Otra vez se oscurece Jesús, y nosotros le perdemos de vista. ¿En dónde está? ¿En casa de Zacarias? ¿Por ventura está comiendo con los publicanos y pecadores? ¿Dónde está? ¿Rodeado de Doctores, sentado en la Cátedra del templo? ¿Quizá en el trono del cielo, dando leyes al mundo y gobernando el Universo? Venid, acercáos, contemplad á Jesús de rodillas á los pies de Judas. Le lava los pies, con lágrimas de sus divinos ojos, mas bien que con el agua de la jofaina; le habla, no con palabras de juez que condena, sino con frases cariñosas de Padre que ama sin medida. Judas está perdido, porque no se con-

mueve. Su corazón de traidor está duro como una roca, su alma es una noche. ¿Pero no veis en el amor de Jesucristo un rayo de su divinidad?

Sigamos á Jesús. ¿A dónde va? Al huerto de las Olivas. ¿Quién le tendrá por Hijo de Dios? Su mismo Padre le desconoce. Cubierto con nuestros pecados como Jacob con las pieles de cabrito, el divino Isaác no le reconoce, y pregunta: *¿Eres tú, por ventura, mi hijo primogénito?* Tu hijo es, ¡oh Dios ingénito! pero desfigurado, pero deformado, pero oscurecida su divina filiacion. Miradle: El Rico por excelencia, está de rodillas, bajo olivo froadoso, suplicando; el que juzgará al mundo hace el oficio de abogado; el que es la misma inocencia, sufre los horrores de la culpa, y el que tiene derecho á la sangre, á la vida y á la muerte de todos los hombres, derrama la suya por todos los poros de su cuerpo virginal, y padece mortal agonía por la redencion de los pecadores. Muéstrase con todo una señal de su divinidad: es la resignacion mas absoluta de su voluntad humana en la voluntad de su eterno Padre.

Otra noche mas terrible se acerca, la noche mas memorable que han visto los siglos. En efecto; las tinieblas de la noche natural cubrían el monte de las olivas, pero mas triste era la noche de la incredulidad que envolvía las almas de Jerusalem. Los enemigos de Jesús que han jurado y concertado su muerte vienen en tropel, mas en silencio, hacia el huerto de las olivas, y vienen con linternas, y hachas encendidas en sus manos cuando en su alma no brilla un solo rayo de luz, como no sea la llama del odio que abrasa, mas no ilumina. Vienen guiados por el pérfido Judas, que arde con una doble llama, la avaricia y la traicion, dos antorchas encendidas en el fuego del infierno. Treinta dineros, y un beso, hé aqui el precio que pidió la avaricia, y el signo de la traicion, consumada por la perfidia. *¿Qué me dais y os entrego la sangre del Justo?* Así vende el traidor á su Maestro. Y se cierra la venta por treinta dineros, precio de los esclavos. No preguntéis cómo se consuman en el mundo pactos horroresos y sacrílegas alianzas. Los crímenes tienen su historia como tienen su abolego. Todo se compra porque todo se vende. Las perfidias y las traiciones se reproducen á toda

